AÑO I. Barcelona 4 de Julio de 1880. NUM 10

EL ECO DEL HERALDO.

Semanario humorístico, literario, dedicado especialmente á defender los intereses morales y materiales de la villa del Masnou

REDACCION Y CORRESPONDENCIA: Barcelona, calle Antigua de S. Juan, núm. 1, piso 2.º, 2.ª
ADMINISTRACION: Masnou, calle de Barcelona, núm. 6.

PUNTOS DE SUSCRICION.
BARCELONA: en la Redaccion.
MASNOU: en la Administracion.
Lo que convenga á la Redaccion se insertará gratis.
No se devolverán los originales, insértense ó no.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En todas partes 5 reales trimestre, mas los gastos que ocasione su remesa.
Números sueltos, dos cuartos.—Números atrasados, 1 real.
Colecciones completas, á 4 cuartos el número.
Remitidos que no interesen al periódico y anuncios, á precios convencionales.

LOS NEGOCIOS.

Aquí no piensa nadie mas que en hacer el suyo.

Un hombre sin negocios, es un ente inverosímil, un pobre tonto inofensivo y digno de lástima para la generalidad de las gentes.

Un hombre sin negocios es tan difícil de encontrar, como un hombre honrado.

Lo mismo en salon espléndido, que en miserable choza; lo mismo en la bulliciosa Córte, que en la ignorada aldea; el magnate, como el labriego; el funcionario que dirige altos centros, como el secretario de la más modesta alcaldía pedánea, no están libres del contagio de esa enfermedad mercantil, que fatalmente conduce á la muerte moral de todos los desgraciados á quienes invade.

Donde hày algo que pagar ó algo pendiente de cobro, allí aparece siempre, junto al dinero, haciéndole circular por tales sitios, y por tales manos, que hasta la moneda, que es lo que en el mundo mancha más, llega á mancharse.

Los negocios dividen á los españoles en dos clases: explotadores y explotados.

Entre los primeros se cuentan: el personaje que proyecta obras y reparte destinos; el Tenorio de oficio, que acaba de casarse con la renta de una mujer y empieza divorciándose de la mujer, pero no de la renta; el político, que sufre cómodas persecuciones á cambio de una direccion ó una cartera; el usurero, que roba sin peligro al amparo de ciertas consideraciones; el hipócrita, que es capaz de reducir á metálico las santas letanías de todos los devotos de este siglo y del siglo futuro; el procurador, que se pasa de listo; el abogado de «punta,» que sabe pinchar al tribunal; el rico, el fuerte, el afortunado, el audaz.

Entre los segundos figuran: el que necesita un destino para comer; el hombre de corazon, de sentimientos puros é impulsos generosos: el patriota, que sacrifica su vida y su hacienda en bien del país; el padre de familia, que al ver invadido su hogar por la miseria, por la enfermedad ó por la muerte, pide unas cuantas monedas á la caridad sin entrañas de un prestamista, para comprar pan, para llevar á su casa una medicina ó para enterrar un cadaver; el que paga suscriciones y fomenta romerías de cierta especie; el litigante de buena fé; el hombre que, abrumado por la desgracia, tiene valor para no pegarse un tiro y bastante cobardía para seguir teniendo conciencia; el pobre, el débil, el desgraciado, el tímido.

—¿Qué tal, se hace negocio? Hé aquí la pregunta con que es moda interpelar á todo hombre listo.

Y muchas veces vale tanto como preguntarle:—¿Qué tal? ¿Se cometen muchas infamias?

Los negocios son abismos que atraen, y el hombre, dominado por el vértigo mas fébril, se arroja en ellos y abandona su familia, hace traicion á sus amigos y se vende á sí propio. La caridad bien ordenada empieza por uno mismo, y como dice el malogrado Ayala en una de sus obras: «Una cosa es la amistad, y el negocio es otra.»

Con tal de tener ganancia se pasa por todo, y lo mas que puede exigirse, es una honradez compatible con las leyes penales.

Pocos serán los que dejen de realizar ciertas inmoralidades, detrás de las cuales no se vé el *Saladero*, sino un hotel en la Castellana.

Arrastrar coche, suele ser menos penoso que arrastrar la cadena de presidiario, por más que en algunas ocasiones sea mas inmoral.

No seria necesario acudir á sutilezas ingeniosas para demostrar que es rara la persona que en el tráfico general del mundo no delinque, por mas que lo haga impunemente. ¿Cuántos, por ejemplo, podrán asegurar que jamás han defraudado á otro en la sustancia, cantidad ó calidad de las cosas? ¿Cuántos se atreverán á erguir la frente proclamando que nunca se lucraron ni en poco ni en mucho, por ninguno de los medios previstos en el código penal?

Un mal que tan hondas raices tiene en las costumbres, sólo por la regeneracion de éstas, irá desapareciendo paulatinamente.

Y triste es, en verdad, que en las leyes, ya que no en el remedio, no se encuentre siquiera el buen ejemplo.

El Estado tambien negocia concediendo ciertas preeminencias á los ricos sobre los que no lo son.

El criminal que es pobre, tiene que ir inmediatamente á la cárcel, mientras el criminal con dinero, puede obtener su libertad bajo la fianza de un puñado de oro. El quinto que no puede reunir ocho mil reales, vá al servicio; el quinto que los paga, se queda en su casa.

En medio del furor financiero que nos devora, la sociedad es una empresa, la vida un ferro-carril.

Los afortunados, durante su viaje por el mundo, disfrutan de las comodidades del «exprés,» los pobres viven en «tercera» casi á la intemperie.

La política y la administracion marchan en tren de «recreo,» la moral y la justicia en «mercancías».

Nadie se preocupa del resultado de la expedicion; las risas ahogan los gemidos. Continuamente se expenden billetes y se facturan equipajes.

Sin embargo, el dia que los trenes choquen, vendrá un cataclismo.

Y la sociedad hará un «bonito negocio.»

G. U.

SESION DEL CIRCO.

—

No habiamos creido necesario publicar el extracto de la sesion, que en la reunion convocada por nuestro digno alcalde señor Jaime Olivé, tuvo lugar el domingo último en el local del Circo, pues que habiendo asistido á ella casi todos los hombres de nuestra villa, el pueblo entero sabe lo que pasó con sus mas pequeños detalles; pero viendo que hay quien, con fines que se comprenden perfectamente, se ocupa en tergiversar los hechos, y quiere achacar al Eco la culpa del resultado obtenido, vamos á reseñarlos segun notas tomadas en la misma reunion, y apelamos á las personas honradas que en ella habia para atestiguar la verdad y exactitud de lo que decimos.

Despues de un breve exordio del alcalde señor Jaime Olivé, diciendo que se habia convocado aquella reunion con objeto de nombrar una comision que tratara de poner fin á las desavenencias de los habitantes de la villa, y «animando» á que todos hiciesen lo posible para conseguir la paz; el señor Secretario leyó el reglamento ó pauta que debia seguirse en la reunion, despues de lo cual se pasaron algunos minutos sin que nadie tomara la palabra.

La pidió nuestro redactor señor Millet Maristany, y dijo las siguientes:

«Creo interpretar los deseos de la mayoria al proponer se expida un telégrama al señor Gobernador de la provincia y otro al señor Regente de la Audiencia, para pedirles la interposicion de su influencia á fin de reponer en su cargo de alcalde de esta villa, al honrado y digno hijo de ella, señor José P. Isern y Maristany, como el medio mas conducente á conseguir la paz que tanto se desea.»

El señor Alcalde: «Eso seria apartarnos del Reglamento, y debemos evitar discusiones que podrian comprometernos.»

El señor Millet: «Creí haber entendido que se anima á todos para que hagan lo posible en favor de la paz, y bajo este concepto he hecho la proposicion, pues creo que el paso preliminar que debe darse para conseguir la paz, es la reposicion del señor Isern.»

El señor Estadé, (teniente de alcalde) contesta en elegantes palabras, que pueden reasumirse en estas: «No podemos salir del Reglamento; aquí solo venimos á nombrar la comision.»

El señor Maristany y Corchs: «Yo opino como el señor Millet, y creo que podria acordarse haciendo simplemente que se pusieran en pié los que estuviesen por su proposicion.»

El señor Estapé: «No podemos apartarnos del Reglamento ni pueden traerse otras discusiones que el nombramiento de las personas que han de formar la comision que ha de traer la paz; los que formamos el Ayuntamiento deseamos que se reponga al señor Isern, pero no es momento de tratar esta cuestion.»

El señor Millet: «Si el Reglamento lo ha hecho el Ayuntamiento que está presente, ya que lo pide la mayoría que aquí representa el pueblo, ¿por qué no ha de modificarse, puesto que todos deseamos tratar primeramente de la reposicion del señor Isern?»

El señor Alcalde: «No estamos autorizados para separarnos de lo escrito, sin incurrir en grave responsabilidad.»

El señor Millet: «No veo responsabilidad en acceder á una mayoría, que lo único que pide es, que se suplique al señor Gobernador y al señor Regente. Yo creo que cuando un pueblo pide una cosa, debe escuchársele, y no sé ver qué compromiso puede traer á nadie una súplica respetuosa.»

El señor Alcalde: «No puede seguirse en esta cuestion, y el señor Secretario vá á leer los nombres de las personas designadas para formar la comision.»

El señor Secretario lee.

Despues de un rato de silencio lee el Secretario los nombres de varios señores, nombrados en comision por el Casino, y que el señor Alcalde dispone que se agreguen á la comision.

El señor Jaime Millet y Pons: «Señor Alcalde, estoy por la proposicion del señor Millet y declaro, que no aceptaré formar parte de la comision para que se me ha nombrado, mientras no esté en su puesto el digno alcalde señor Isern.»

El señor Juan Arimon: «Estoy en lo mismo, y tampoco acepto, mientras no esté en su puesto el alcalde señor Isern.»

El señor Maristany y Corchs: «Tampoco acepto mientras no esté en su puesto dicho Alcalde.»

El señor José Mirabell;

El señor Juan Curell y García;

El señor P. Llampallas: «Lo mismo digo.»

Siguen levantándose los demás señores de la comision, y haciendo iguales protestas.

El señor Buenaventura Alsina, de la comision del Casino: «Renuncio tambien, mientras uno solo de la comision deje de aceptar.»

El señor B. Bertran: «Estoy conforme con el señor Alsina.»

El señor Mateo Oliver y Alsina: «Por mi parte estoy con los demás.»

El Sr. Estapé: «Creo que el señor Maristany y Corchs habia ya aceptado en la reunion preliminar tenida en la casa Municipal y me sorprende que ahora piense de distinto modo.

El Sr. M. y Corchs: «Dije que no tomaba ninguna resolucion mientras no se hiciese la reunion, general pues no queria cargar responsabilidades como cuando las elecciones.»

El Sr. Alcalde: «Pregunto á los señores designados para formar la comision digan si perseveran en su actitud de renunciar dicho encargo.»

Los vecinos nombrados se levantan todos declarando que persisten en ella.

El señor Alcalde: «Veo que no hay ningun espíritu de conciliacion y que no podemos hacer nada respecto el objeto que nos reunió.»

El Sr. Millet: «No falta espíritu de conciliacion; el todo es ponernos de acuerdo en lo que todos deseamos cual es la reposicion del Sr Isern.»

El Sr. Estapé: «Yo aunque mis compañeros lo dejen pasar, no puedo menos de tomar la palabra para decir al Sr. Millet que no debe estrañarse de que el Sr. Alcalde diga qne falta espíritu de conciliacion cuando se acaba de hacer tan marcado desaire al Ayuntamiento que está lleno de buenos deseos

y que tanto como los demás desea la reposicion del Sr. Isern.

El Sr. Millet: «Yo creo que podia aceptarse la comision por estos señores siempre que se les permitiera poner como condicion primera el abogar por la reposicion del Sr. Isern; yo no veo otro medio de ponernos de acuerdo; lo pide la reunion que es la mayoría del pueblo y no veo ninguna responsabilidad ni compromiso en pedir una cosa que el pueblo cree justa; ya que el pueblo todo está satisfecho de la honradez del Sr. Isern, que sus honrados compañeros del Ayuntamiento lo desean tambien, pues que la causa del Sr. Isern es la causa de todos vosotros si bien ha venido á caer la pena sobre uno solo.

¿Qué motivo hay para que no se pida una cosa que se cree justa? ¿Acaso no ha sido de todo el Ayuntamiento la causa de las gallinas iniciada segun se dice á causa de ciertas intrigas é influencias?.. No digo mas porque desbarraria...

Se levanta la sesion con el mayor órden.

CRÓNICA LOCAL
DE LA VILLA DEL MASNOU.

Bastante animada ha sido la fiesta que durante tres dias ha celebrado nuestra villa, aunque no tanto como en años anteriores que la marina, principal elemento de vida de sus habitantes, estaba en su apogeo.

Durante dichos dias han acudido á las fiestas un sin número de forasteros á gozar de la fraternal acojida que dispensan nuestros compatriotas á sus visitantes

Entre las personas distinguidas que nos han visitado se cuentan el almirante Sr. Polo de Bernabé, que por haberse criado en nuestra villa cuenta con muchas simpatías entre los masnouenses; iba acompañado de su familia, y el Sr. Duran, hijo del actual ministro de Marina, los cuales fueron muy obsequiados y quedando al parecer bastante satisfechos de su escursion.

Debemos hacer constar con suma satisfaccion que durante las fiestas no hubo que lamentar el mas pequeño incidente, esceptuando el último dia que el disparo de una pistola que dijeron ser casual produjo una pequeña emocion. El dueño de la pistola, que lo era un jóven de Badalona, fué arrestado por los mozos de la escuadra, hallándose segun se nos ha dicho ya en libertad.

SECCION HUMORÍSTICA

DE LA CONCIENCIA.

La conciencia es mas sabia que la ciencia.—*Lavater.*

Preguntado Blas qué cosa era la que carecia de miedo en la vida, respondió: «la buena conciencia.»

No hay cosa que más deleite que una buena conciencia y una buena esperanza.

Pitágoras solia decir que el varon inicuo padecia mas cuando le afligia la conciencia, que aquel cuyo cuerpo castigado hieren, porque son mas sensibles los padecimientos del ánimo que las indisposiciones y enfermedanes.—Que el ánimo fascinado con maldad no puede tener descanso, sino que de cualquier vientecillo se recela.

A LAS NOYAS DEL MASNOU.

¿Héu contemplat lo celatje
Ab sos estels des la platja
En las bellas nits d' estiu?
¿Héu disfrutat del dols flaire
En jardí, florit, del aire
Entre salzers prop del riu?
¿Héu vist entre mil flors bellas
Com esclatan las poncellas
Avans d' eixirne lo sol?
Plé lo bosch de verda arbreda
Daurada pel sol com seda
Saludant lo rossinyol?
En mar mansa juguetona
¿Héu sentit rómpentse lóna
Com un murmull d' amor s' ou?
Lo cel, estels, mar y toyas
No 's comparan ab las noyas
Que ostenta lo bell Masnou.

—

Son sas gracias la elegancia
Son alé dols de fragancia,
La presencia y son mirar
No es en lloch igual bellesa;
Si voléu trobar finesa
Contempléula en lo *ballar*:
La modestia en lo meneig
Com las fullas que l' oreig
Tot besantlas pur reman;
Yo os felicito ninetas
Tendres poms de violetas
Orgull del preciós Masnou.

MARGARIDA PONS.

Digame V. don Calisto: ¿Hace usted muchos negocios.

—Muchísimos.

—¿Y á qué llama V. muchísimos?

—Hombre, para dar á V. una idea de nuestra correspondencia, sepa V. que mi casa gasta quinientos pesos en tinta.

—Y eso ¿qué es? En la mia se economizan mil duros anuales solamente con dejar de poner los puntos sobre las *íes,* conque ya puede sacar la consecuencia.

***

Una señora casada, jóven y hermosa, mandó hacer á un artista estrangero, estando ausente su marido, cuatro niños de yeso para adornar las rinconeras de la sala.

El primer documento con que el marido se encontró á su vuelta y que produjo una «catástrofe,» fué la cuenta del italiano que decia así:

«Por haber hecho cuatro niños á doña Dolores, cuatro duros.»

CHARADA EPIGRAMÁTICA.

Deixant correr de la *tres*
Sa vocal perqué 'm fa nósa
Té un *hu dos tres* molt finet
La germana de la Rosa;
Y com té bona *total*
Y sa *hu cuatre* es tan fineta,
Creguéume, per pentinarla
Li daría una peseta.

PROBLEMAS.

En seis pagas desiguales
cobró su dote María,
y en cada una percibia
un aumento de mil reales.
En la sexta sus caudales
con treinta mil completó.
Sabido esto, pido yo
lo que cobró el primer dia,
y á cuantos reales subia
el dote que percibió.

A un labrador que cojia
naranjas, un dia vi;
pregunté cuantas tenia
y él me contestó así:
Al doble de las que veis
su quinta parte sumad
y veinte y dos hallareis,
las que tengo calculad.

BARCELONA.
Imprenta de Oliveres, á cargo de Xumetra,
calle de Santa Madrona, núm. 7.